

DIEGO JORDANO BAREA

(1918-2002)

Evangelina Rodero Serrano y Antonio Rodero Franganillo

INTRODUCCIÓN

Son varias las razones que nos han motivado a realizar el esbozo biográfico, del Profesor Diego Jordano Barea, y de esta forma, responder a la invitación que se nos hizo de colaborar en la redacción de un nuevo tomo de *Semblanzas Veterinarias*.

En primer lugar, mostramos con nuestro artículo el agradecimiento a quienes confiaron en nosotros para participar en tan noble empeño como es continuar con un nuevo volumen a aquella labor que se inició en 1973 gracias al impulso de M. Cordero del Campillo, C. Ruiz Martínez y B. Madariaga de la Campa y que fue de tan alto nivel histórico, literario y científico tanto en lo que se refiere a los biografiados como a los biógrafos.

Un segundo motivo se justifica por el hecho de que los dos autores que firmamos esta semblanza de Diego Jordano Barea tenemos responsabilidades en la Asociación Andaluza de Historia de la Veterinaria, por lo que nos considerábamos obligados a participar en la presente obra; de otra forma, caeríamos en la falta que denuncia Sánchez de Lollano (2006) cuando se queja “*del desnudo de la profesión veterinaria hacia su pasado*”. Aunque gracias a los congresos de historia de la veterinaria que anualmente se viene sucediendo en los últimos tiempos y de las asociaciones de historia de la veterinaria los profesionales veterinarios pueden contar no sólo con un acervo de conocimientos sobre el pasado histórico de la profesión veterinaria, sino también con un cúmulo de biografías de ilustres compañeros, ya desaparecidos, que la dignificaron, la configuración y, en gran parte todavía vivimos de sus esfuerzos.

Consideramos que la profesión en general y nosotros en particular, se encuentra en deuda con la figura de Diego Jordano Barea, en parte silenciada por su humildad y no siempre bien conocida; si nuestro trabajo ayudase a que eso no ocurra en el futuro, nos daremos por satisfechos.

Los dos autores de esta semblanza pertenecen a dos generaciones distintas, pero ambos tuvimos el privilegio de ser discípulos del profesor Jordano, aunque en distintos momentos de su vida profesional y de las diferentes circunstancias universitarias, sociales, profesionales y políticas.

Las experiencias y conocimientos de cada uno de los dos autores de esta biografía sobre Diego Jordano pueden complementarse entre si para dar un perfil más certero, tanto del que es objeto de la semblanza como de las circunstancias en que se desenvolvió.

El profesor Jordano representa a un conjunto de profesores que surge a las actividades académicas y profesionales después de la Guerra Civil y cuando la Escuela Superior de Veterinaria se transforma en facultad. Se puede considerar a esa generación heredera de aquella otra que por estos lares se les conocía como “*los cinco magníficos*” y que estuvo constituida por los profesores Rafael Castejon y Martínez de Arizala, Gumerindo Aparicio Sánchez, German Saldaña Sicilia, José Martín Ribes y Félix Infante Luengo, a los que Medina y Gómez Castro (1992) describen como “*un conjunto muy diverso y heterogéneo, cuyas conjunciones y confluencias están determinadas por una notable categoría intelectual, por una competencia profesional sin límites y por su defensa a ultranza del título y de sus campos de actuación, sin interferencias ni limitaciones*”.

No pretendemos o intentamos con esta semblanza ser objetivos o imparciales. De acuerdo con Max Aub (2010) no nacimos para ser jueces sino parte. Ni tampoco tener algo de saqueador de tumbas, evitando que lo que comience como homenaje se convierta en venganza (Muñoz Molina dixit).

Somos conscientes de la dificultad de la tarea que se nos ha encomendado. Diferentes especialistas lo advierten. Sánchez de Lollano opina que *“la sola aproximación histórica a una vida es como la verdad científica, exacta pero insuficiente. Si resulta difícil en algunos casos describir la secuencia cronológica de datos, las aportaciones y su contextualización, lo es mucho más entrar en lo personal y más íntimo por ser inasible y contradictorio. Este lado humano de las figuras es realmente complejo. Abordarlo supone incluir una amplia gama de factores: motivaciones, pulsiones, frustraciones, sus conflictos vitales, en definitiva, reconstruir con la mayor aproximación la totalidad de la persona”*.

Para Eutinio Martín (2010) *“emprender una biografía no es una tarea fácil. El autor francés Pierre Assouline decía que el biógrafo es una mezcla de policía, soplón y barrendero. Esta fórmula es sin duda más llamativa que la subyacente, menos ingeniosa, pero de mayor propiedad: un biógrafo ha de reunir la triple condición de investigador, informador y archivista de documentos orales y escritos. El trabajo de un biógrafo adquiere consistencia cuando acierta a describir el sentido de una vida”*. No pretendemos tanto.

LAS RAÍCES FAMILIARES, LA JUVENTUD Y EL ENTORNO EN QUE SE DESENVOLVIÓ DIEGO JORDANO BAREA

Los antecedentes familiares de nuestro protagonista y las circunstancias sociales y políticas en que se desenvolvió su juventud son esenciales para comprender su trayectoria vital.

Fueron sus padres Diego Jordano e Icardo y Dolores Barea Cabrera. Es posible apreciar un cierto pa-

recido entre el padre y el hijo en cuanto a la elección que hicieron los dos, tanto de las carreras que deseaban estudiar, como de las profesiones que ejercieron. Paralelismo que no puede justificarse por influencia directa entre progenitor y descendiente, por cuanto el primero falleció cuando Diego Jordano contaba siete años de edad.

No es de extrañar que viviese en su familia el ambiente adecuado para que se inclinase y aficionase al estudio y a la reflexión intelectual que tanta huella iba a marcar en su carácter.

Diego Jordano Icardo había nacido en Córdoba el 7 de junio de 1873, hijo de diego Jordano Repiso, natural de Montilla (Córdoba) y de profesión confitero y de María Concepción Icardo Pérez, nacida en Córdoba. Era Diego Jordano Icardo el único varón de una familia numerosa de siete hermanos. Después de realizar el bachillerato en el Instituto cordobés, inicia sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de Sevilla, estudios que pronto abandona para matricularse en la Facultad de Ciencias de la misma Universidad sevillana. Este cambio probablemente se debió a motivos vocacionales y no a que tuviese dificultad de superar los estudios de la licenciatura de medicina, ya que estaba dotado de gran inteligencia y capacidad de trabajo.

Si el padre, en primera instancia, se inclinó por una carrera sanitaria, para al final optar por otra del campo de las ciencias naturales, el hijo siguió un camino inverso, primero inicia sus estudios en la licenciatura de Ciencias Biológicas, para definitivamente acabar en una carrera, en muchos aspectos de naturaleza sanitaria, como es la veterinaria, si bien ambos desarrollaron su docencia en el campo de la Biología.

Diego Jordano Icardo, independientemente de su profesión docente que transcurrió en los institutos de Jerez (toma de posesión el 22 de febrero de 1901) y Córdoba (nombramiento el 1 de noviembre de 1903), calidad de catedrático numerario, en el primero de los centros, en la cátedra de Agricultura y Técnica Agrícola, y en el segundo en la de Historia Natural, era también destacado agricultor y ganadero. La ex-

plotación ganadera, de la que era propietario se localizaba en las proximidades de donde hoy día se ubica el campus universitario de Rabanales, incluidos los departamentos veterinarios. Criaba ganadería vacuna y equina. Su hijo Diego también llegó a poseer fincas agrarias próximas a Córdoba, en algunas de las cuales explotaba ganado.

La familia materna de Diego Jordano Barea poseía en Córdoba hornos de pan y cebaderos de ganado porcino.

Los padres de su madre, Dolores Barea Cabrera, fueron José Barea Ruiz y Dolores Cabrera Casares, ambos naturales de Córdoba.

Del matrimonio entre Diego Jordano Icardo y Dolores Barea Cabrera nacen 12 hijos siendo póstuma la última niña, al morir el padre a los 53 años y cuando Diego Jordano Barea tenía, como ya sea indicado, siete años. Diego fue el séptimo de los hijos. La familia la componían seis hijos y seis hijas. De los seis hijos, cinco obtuvieron títulos universitarios de carácter sanitario: tres ejercieron especialidades médicas y los otros dos cursaron la carrera veterinaria.¹

CÓRDOBA EN LOS TIEMPOS DE DIEGO JORDANO

La ciudad de Córdoba a principios de los años 20 del pasado siglo, tenía una población de poco más de 70.000 habitantes, mientras que la provincia alcanzaba los 500.000. A partir de esos años, la capital aumenta demográficamente de forma rápida, mientras que la provincia se estabilizó (B. Valle, 1985), de forma que en la actualidad Córdoba supera los 300.000 habitantes.

La economía en Córdoba, en gran parte del siglo XX, se centraba en el sector primario, si bien lo agrícola predominaba sobre la ganadería.

¹ Felipe Toledo (2004) ha escrito un artículo en el que describe las biografías de los distintos miembros de profesión sanitaria de la familia Jordano.

Este carácter agrario de la economía cordobesa condicionó la vida social y política, y su crisis determina, en los años 50 y 60, los dos principales problemas: el paro y la emigración.

Esta situación se modificará desde 1950 hacia las décadas 80 y 90 cuando se produjeron cambios profundos en la economía de la capital hacia la terciarización, con un incremento del comercio.

Cuando nace Diego Jordano Barea, Córdoba además de ser una ciudad pequeña y atrasada desde el punto de vista social y económico, se destacaba por su estructura social netamente caciquil. En ella, un número reducido de familias poseía la mayor parte de las tierras de toda la provincia. El capital se concentraba en pocas manos y los cargos políticos de manera sucesiva pasaba de unas generaciones a otras, dentro del grupo familiar.

A pesar de ello, también existía un colectivo, constituido fundamentalmente por profesores liberales, pequeños propietarios y comerciantes, que entendían la necesidad de un profundo cambio, lo que se denominó como el “*necesario regeneracionismo*”, de forma que el 13 de junio de 1913 publican en la prensa el “*Manifiesto de Córdoba*”, que firman más de medio centenar de cordobeses, hombres independientes o de diferentes adscripciones políticas, posiciones sociales o situación económica. Entre ellos se cuenta con un catedrático del Instituto, el director de la Escuela de Veterinaria, D. G. Bellido Luque y el profesor D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala (A. Barragán, 1990).

Los comienzos de los años treinta son un periodo de virulencia social, en el que parte de los pueblos de la provincia se verán arrastrados a la huelga. El sector agrario desde la última época de la dictadura de Pino de Rivera está atravesando por momentos llenos de dificultades que traen como consecuencia inmediata el aumento del paro obrero.

Son años los que hemos descrito difíciles para la familia Jordano, cuando a las dificultades generales en las que se desenvolvía Córdoba se le agregaría el hecho de que en 1926 muere el responsable de la familia dejando 12 huérfanos que

sacar adelante, uno de ellos Diego Jordano Barea con siete años.

A pesar de ello, todos los varones estudian carreras universitarias, en Córdoba o fuera de ellas.

Durante la Guerra Civil, Córdoba capital no estuvo en el epicentro de la batalla, pero en esos años y después de la terminación de la contienda, la tragedia azotó penosamente en forma de miles de ejecuciones.

A Diego la Guerra le afecta de forma clara, especialmente cuando pretendía iniciar sus estudios universitarios, ya que, como veremos posteriormente, tuvo que interrumpir su entrada en la Universidad para reanudarlos en los comienzos de los cuarenta, aunque prontamente recuperó el tiempo perdido, gracias a su capacidad de trabajo y valía intelectual.

En 1936 tenía alrededor de 18 años de edad y cerca de 21 al final de la Guerra. Probablemente por enfermedad no estuvo implicado directamente en ella.

En su expediente facultativo consta un certificado de FET² en el se certifica que “*carece de antecedentes policiales, habiéndose conducido siempre, igual que su familia, como persona de ideología derechista. El Movimiento le sorprendió en Córdoba, se adhirió al mismo no prestó servicio de armas por su corta edad, ha pertenecido al Frente de Juventudes y hoy pertenece al SEU. Bien conceptuado como estudiante en el doctorado y de buena conducta en todos los aspectos*”. Este certificado tiene fecha de 15 del 9 de 1944, y en él llama la atención que se le considerase de corta edad cuando tenía 18, 21 años durante la Guerra Civil. Manifestaciones de personas que en aquellos años vivieron en domicilios colindantes con el de Diego Jordano recuerdan sus ensayos musicales con el violín que manera constante y perseverante realizaba durante la convalecencia de una enfermedad.

Inicia sus estudios en el curso 1939-40, son unos años terribles para Córdoba, en todos los aspectos, que C. Castilla (2004) ha descrito magistralmente, y que se extenderán hasta bien comenzada la década de los 50, época que uno de los autores de esta semblanza vivió personalmente.

² Falange Española Tradicionalista.

Era entonces una ciudad bien separada en barrios, en los que vivían las clases más o menos humildes, que no se mezclaban con la sociedad que residía en el centro de la ciudad.

La pobreza era extrema con la excepción de un número reducido de lo que podía llamarse la burguesía cordobesa o de alguna de las familias ilustres de la ciudad que desde tiempos lejanos constituyan los poderes fácticos de la sociedad cordobesa.

LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN LA CÓRDOBA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Cuando Diego Jordano accede a la Universidad, recién finalizada la Guerra Civil, la institución universitaria se encontraba en una situación dramática. La mayor parte del profesorado anterior al conflicto bélico se había exiliado, había fallecido o estaba represaliada. Los medios materiales no eran pobres, eran nulos, junto con la penuria intelectual. Sin embargo, el claustro de la entonces Escuela de Veterinaria, con algunas excepciones no fue afectado por la contienda y las mentes más lúcidas del centro cordobés continuaron realizando sus trabajos y prestigiándola, dentro de la mayor escasez económica y material.

La universidad española hasta la segunda mitad de los años 50 se mantuvo en el panorama descrito, regulada por la Ley de Ordenación Universitaria de 1943, en la que además del increíble sesgo ideológico que se reflejaba en la introducción; en todos sus preceptos y artículos se exige el fiel servicio de la Universidad a los ideales de la Falange.

Pero si en el siglo XIX e inicio del siglo XX se notaba en Córdoba la carencia de centros de rango universitario, con la excepción de la Escuela de Veterinaria y la Escuela de Magisterio de 1841, en el siglo XX se va a producir un renovado interés por lograr para Córdoba nuevos centros docentes, de forma que en la primera quincena de ese siglo se

multiplican las gestiones para conseguir un aumento de la oferta docente, pero es en los años veinte cuando estos anhelos se satisfacen de forma casi definitiva. Así en 1924 se crea la Escuela Técnica de Minas en Belmez y en 1928 la Escuela de Peritos Industriales.

Éste es el panorama de centros medios y superiores de carácter profesional en Córdoba, cuando Diego Jordano se enfrenta a su formación universitaria, dentro de una familia que, si bien no estaba sobrada de medios económicos por el fallecimientos del cabeza de familia, era norma a cumplir obligadamente que los varones estudiaseen carreras superiores, como así sucedió con todos ellos.

La situación de pobreza que existió en los últimos años de la Escuela y que continuó en los primeros de la Facultad, nos la relataron los profesores Castejón Calderón, Santiesteban García y el mismo Diego Jordano.³

Nos cuenta Diego Jordano lo ocurrido a D. Rafael Castejón, como catedrático de Enfermedades Infectiosas, cuando quiso montar un modesto laboratorio en su cátedra y adquirió una estufa de cultivo para mantener a temperatura adecuada los gérmenes objeto de estudio. Pronto fue llamado al orden por el responsable del Centro recriminándole el gasto excesivo de luz que se estaba produciendo al tener la estufa *“todo el día”* en funcionamiento.

Otro ejemplo que nos recuerda Diego Jordano hace referencia a las peticiones de las separatas de los trabajos que interesaban, y que se hacían mediante tarjeta postal, ya que casi no se recibían revistas extranjeras donde poder informarse de las más recientes corrientes científicas. También en estos casos, el decano de entonces llamó al profesor Jordano para informarle de que los gastos de sellos de la Facultad habían subido exageradamente y que si quería separatas, pagase la correspondencia de su propio bolsillo.

³ Las opiniones sobre la situación de la Universidad y de la Escuela de Veterinaria están recogidas en la obra que celebró los 150 años de la fundación de la Escuela de Veterinaria (2002) en el capítulo “la Facultad de Medina Azahara”.

EL PERÍODO FORMATIVO

Como describió A. Maurois en su biografía de Tourgenievf: *“colocada así la decoración, podemos intentar situar a nuestro personaje”*.

Como se ha indicado, Diego Jordano nace el 6 de noviembre de 1918, en Córdoba, en la casa familiar donde vivió hasta que se casó, y que se localizaba en una zona o barrio de la ciudad que durante gran parte del siglo XIX y comienzo del XX era el centro comercial e industrial de Córdoba. Durante esos años residían allí la mayor parte de las familias pertenecientes a las profesiones liberales.

Hasta que se trasladó al edificio de la Avenida de Medina Azahara, la Escuela de Veterinaria se ubicó en un antiguo convento de la calle Encarnación Agustina, que formaba parte del barrio de San Pedro al que estamos haciendo referencia. Por ello durante muchos años el profesorado de la Escuela tenía sus viviendas en ese mismo barrio. La casa tenía la disposición típica de aquellos años y de aquella zona de la ciudad. Era de dos plantas, baja y un primer piso, con zaguán y patio central.

Alrededor de la edad de 10 años hace el ingreso en el Instituto Nacional de Córdoba, donde su padre había sido profesor y vicedirector hasta su muerte, que tuvo lugar antes de que su hijo iniciase sus estudios de bachillerato, según el mismo declara. El claustro del Instituto lo componían profesores de alto nivel científico y pedagógico, algunos de los cuales influyeron destacadamente en la formación de Diego Jordano. Entre ellos reconoce especialmente a J. M. Camacho Padilla, catedrático de Literatura; Rafael Vázquez Aroca, de Física y Química y J. M. Carandell Pericay, de Historia Natural. Estos profesores constituyan en aquellos años el grupo más reconocido de la intelectualidad cordobesa.

El influjo que tuvieron en la maduración de la inteligencia y formación de Diego y las enseñanzas que recibió en el Instituto se refleja, refiriéndose especialmente al profesor Carandell, en el artículo que publicó en el año 2000, bajo el título de *“Carandell*

y Cabra". La relación personal que se originó entre ambos permitió que, aún siendo estudiante de bachillerato, Diego Jordano accediese al domicilio del profesor Carandell para conocer de primera mano algunas de las cualidades y de los quehaceres de éste, tanto en el campo de la investigación, de la música, de los idiomas y hasta de la taquigrafía. Todas materias que posteriormente cultivó el profesor Jordano. Recordamos por ejemplo, su afición y la utilización que hacía de la taquigrafía. En ese artículo Diego Jordano declara que tuvo una precoz afición por los idiomas, que nunca abandonó y que le estimuló el ejemplo, al respecto, del profesor Carandell.

No hace falta decir que fue un magnífico alumno de bachillerato. Obtuvo 20 sobresalientes, 10 matrículas de honor, cinco notables y dos aprobados.

El Título de Bachiller, expedido por la Universidad de Sevilla, tiene fecha de 7 del 6 de 1935, y en el "Curriculum Vitae", redactado por él mismo, indica que finalizó los estudios de bachillerato en 1935, pero su carnet de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense tiene fecha de 5 del 6 de 1935, correspondiendo a la enseñanza no oficial de esos estudios del curso 1934-35. Durante el curso 1935-36 estuvo matriculado por oficial en la Universidad Central en las asignaturas de ingreso, obteniendo la calificación de admitido.

Probablemente por el recuerdo de su padre y el ejemplo de algunos de sus profesores de bachillerato, eligió la carrera de Ciencias Naturales como irreducible vocación, lo que se confirmaría por su dedicación a las enseñanzas biológicas en la Licenciatura de Veterinaria; sin embargo, en ningún momento de su vida laboral mostró despego a la profesión veterinaria, por el contrario, siempre tuvo a gala su condición y formación veterinaria y pocos como él defenderían a dicha profesión con tanto ahínco y, a veces, con cierto riesgo.

La Guerra Civil interrumpió sus estudios en el momento de iniciarlos, pero finalizado el conflicto bélico, la vida académica le iba a llevar por otros

derroteros, quizás para su propio bien y el de sus alumnos.

Su madre solicitó al director de la Escuela Superior Veterinaria matrícula gratuita para que Diego Jordano pudiese matricularse por enseñanza libre en el primer curso de la carrera de 1939-1940, en las asignaturas de Química Inorgánica, Matemáticas, Botánica, Geología, Histología y Alemán I.

Pero en junio de 1940 se matriculó en Física, Química Orgánica, Biología y Análisis Químicos, Embriología, Disección 1º curso, Zoología, Anatomía, Alemán. En todas las asignaturas obtuvo la calificación de sobresaliente, y en las tres últimas de matrícula de honor.

Con la excepción de alguna asignatura en la que obtuvo la calificación de notable, su expediente académico estuvo plagado de sobresalientes y matrículas de honor.

El ejercicio de reválida lo realizó el 26 de junio de 1943 sobre "Explotaciones zootécnicas del ganado ovino", que obtuvo la calificación de sobresaliente, lo que le permitió optar al premio extraordinario de licenciatura. Este premio lo obtuvo con un trabajo sobre "Virus filtrables", que, ampliado, sería poco después objeto de una comunicación a un congreso.



Diego Jordano, Francisco Santisteban y Francisco Castejón, recién licenciados, en la Sección de Veterinaria en el XVIII Congreso Luso-español de la Asociación para el Progreso de la Ciencia. Córdoba 3 de octubre de 1944.

En el último año de la carrera fue alumno agregado por oposición al servicio facultativo del laboratorio de Histología, que dirigía el profesor Saldaña. Para Diego Jordano la formación adquirida bajo la dirección de este profesor y sus estímulos, fueron decisivos en su camino profesional en el ámbito de la enseñanza.

LA CARRERA DOCENTE

La carrera docente del profesor Jordano fue fulgurante. Si terminó la licenciatura en junio de 1943, en abril de 1947 ingresó por oposición en el escalafón de Catedráticos de Universidad, en la plaza convocada de Biología, Botánica y Zoología Aplicadas en la Facultad de Veterinaria de Córdoba.⁴

Anteriormente, en 1943, fue nombrado ayudante interino gratuito de la misma plaza que obtuvo en 1947 de catedrático y en 1944, por concurso de méritos, fue designado profesor ayudante de prácticas para la misma asignatura y en el mismo año se le responsabilizó como encargado del curso de la cátedra de Biología, Botánica y Zoología.

En estos años completó su formación científica en centros universitarios y de investigación de Madrid. Fue becario en 1944 de la Dirección General de Ganadería en el Instituto Cajal de Madrid, sección de virus. Allí trabajó bajo la dirección del profesor D. Julián Sanz Ibáñez, catedrático de Histología en la Facultad de Medicina madrileña, aunque previamente hizo una estancia preparatoria en el Instituto de Biología Animal con el profesor A. Blanco Loizelier.

Más tarde en 1946, al optar por la carrera universitaria, le era necesario completar su currículum académico con una titulación superior a la de licenciado, por lo que en 1945 obtuvo el título de diplomado en estudios superiores en veterinaria, con sobresaliente, en la Facultad de Veterinaria de Madrid, y en 1946 ó

1951 el de doctor en Veterinaria en la misma Facultad y con las mismas calificaciones.

El profesor Cuenca Toribio dedicaba un capítulo de su obra *“Pueblos y gentes de Córdoba”* (1989) a los profesores Jordano y Medina con motivo de sus jubilaciones y lo hacía en los siguientes términos:

“Manuel Medina Blanco y Diego Jordano, responsabilizados desde edad muy temprana con funciones magistrales, han desempeñado éstas con envidiable competencia y admirable entrega. Todo el ‘cursus honorum’ normal en catedráticos afamados fue recorrido en sus respectivos casos con vocación absoluta y ancha holgura de capacidad.

“Título que entrañaban verdaderas aportaciones a los campos del saber cultivados por ambos en la Facultad de Veterinaria, discípulos sobresalientes, cumplimiento eficaz de las funciones de gobierno y administración académica, han escrito los principales capítulos de un fecundo trabajo, desplegado a lo largo de casi medio siglo en una institución modélica”.

Los dos autores de esta semblanza fueron discípulos del biografiado. Uno, al comienzo de las actividades docentes de Diego Jordano poco después de ser nombrado catedrático, la otra, al final de su vida académica.

Los dos tuvimos la fortuna de recibir de él el ejemplo de hombre de ciencia, de investigador y de maestro, en el momento en que nos incorporábamos a la Universidad de primera vez, por cuanto la asignatura que impartía se encontraba en el primer curso de la carrera.

A todos lo que fuimos sus alumnos, desde el comienzo del curso nos deslumbraban sus clases magistrales, tan diferenciadas de la mayor parte de sus compañeros de claustro, y dotadas de la máxima actualidad pedagógica. No eran sus enseñanzas cómodas para los estudiantes acostumbrados a los apuntes y a la memorización de los conocimientos. Había que asistir a clase y utilizar adecuadamente sus dos obras:

4 En el acta de la Junta de la Facultad de 7 de abril de 1947 consta la felicitación a Diego Jordano Barea por haber obtenido la Cátedra.

“Biología Aplicada” y “Claves Biológicas” que eran innovadoras durante aquellos años y que estaban dotadas de excelente valor pedagógico. Fueron textos para muchas generaciones de estudiantes de la facultad cordobesa y de otros centros veterinarios. También fueron utilizadas en el ejercicio de compañeros veterinarios



Diego Jordano con su esposa Ángeles Barbudo.

La labor docente de Diego Jordano no se redujo al cumplimiento estricto de la obligación que tenía como responsable de la asignatura del primer año de la licenciatura, sino que en todo momento tuvo una destacada preocupación por la mejora pedagógica de las enseñanzas de la profesión veterinaria, de forma que siempre estuvo dispuesto a transmitir a los alumnos los conocimientos que surgían de sus investigaciones, aunque ello supusiese un trabajo adicional al

que no estaba obligado. La relación de algunos de los cursos que impartió lo demuestra:

Desde 1949 fue profesor del curso monográfico de doctorado sobre Biometría superior.

En 1958 se le responsabilizó de la disciplina de Enfermedades Parasitarias, lo que duró hasta 1964.

Fue profesor del curso monográfico del doctorado sobre Métodos Estadísticos en Genética de Poblaciones en el curso 1962-1963.

Sus enseñanzas sobre estadística aplicada las continuó en 1969 al encargarse de la asignatura de la Licenciatura de Veterinaria titulada Biometría y Estadística.

Creada la Universidad de Córdoba, extendió su labor docente a otros centros. Fue profesor de Zoología II en la Sección de Biológicas en 1972-1973 y de Biometría y de Biología general de la Facultad de Medicina.

También se aprovecharon de sus conocimientos centros extranjeros. Impartió un cursillo sobre ultracentrifugación analítica con el profesor G. Elías en los Laboratorios Beckman de Munich (Alemania) en el año 1969 y el mismo año colaboró en un curso sobre diseño experimental industrial bajo la dirección del profesor A. J. Ham, en la University of Technology de Loughborough, Leicestershire (Reino Unido).

Su entusiasmo por la mejora y actualización de los métodos pedagógicos en la universidad fue continuo. Una muestra de ello la tenemos en el discurso de apertura de curso 1979-1980 que versó sobre *Renovación didáctica: reto para una sociedad y una universidad en crisis*, que no fue el primero que le correspondió pronunciar. No nos resistimos a trasladar el comienzo del discurso por lo que tiene de agudo humor:

“En 1958 estuve a punto de pronunciar el discurso de apertura de la Universidad de Sevilla. Diez minutos antes, el rector D. José Hernández Díaz, decidió suspender el acto al conocer la muerte del papa Pío XII. Con fino humor andaluz, D. Miguel Royo Martínez, catedrático de derecho civil, comentó: ‘Creo en la santidad de

su Santidad Pío XII, porque ya se ha operado su primer milagro: que Diego Jordano no nos suelte este discurso, y al decir estas palabras mostraba a los clausurales el folleto que osadamente había titulado yo 'Aportaciones personales a la biomatemática topológica'.

Esta anécdota me confiere el honor singular de ser un profesor que en su vida académica ha tenido a su cargo un discurso y medio de apertura, porque no es de esperar un nuevo milagro que me detenga hoy".

DIEGO JORDANO HOMBRE DE CIENCIA

Antes de entrar a describir su producción científica, no está de más intentar definir su perfil investigador.

De él, en una nota necrológica, publicada en el *Diario ABC*,⁵ el profesor Santiago Laguna decía los siguientes: "deja el recuerdo de un hombre esencialmente bueno, serenamente humilde y sabiamente prudente que me descubrió la magia del conocimiento, la aventura del saber y el tesoro del humanismo, como actitud de compromiso intelectual y ético con los demás, más allá de opiniones tendencias y apasionamientos... Nos entusiasmaba con el trabajo bien hecho, a veces meticulosamente bien hecho, hasta la exasperación de los que no teníamos su paciencia ni su disciplina casi monástica".

En una época en la que, por distintos motivos, eran escasos los profesores universitarios que deseaban y podían salir a centros científicos extranjeros, Diego Jordano hasta muy avanzada edad estuvo dispuesto a realizar estancias en otros países donde pudiera perfeccionar los conocimientos y las técnicas que concentraba su atención. Como ejemplo, en 1977 (con cerca de 60 años de edad) mediante una beca Fullbright trabajó en el departamento de Biología de

la Escuela de Medicina de la Universidad de California, con el profesor Silvio Barón, para investigar en el cultivo de las neuronas del ganglio ciliar. Ya jubilado se quejaba de que no se estaba produciendo en la Facultad el necesario reciclaje, porque no se estaba tomando la decisión de mandar a los jóvenes investigadores y profesores a centros científicos extranjeros de prestigio.

Ponía de manifiesto que la investigación exigía, para tener éxito y calidad, un esfuerzo continuado de todos los días de la semana y de todo el año. Recordaba con nostalgia otros tiempos en que sábados y domingos por la noche se veía al pasar por la Avenida de Medina Azahara las luces encendidas de las ventanas de los distintos laboratorios del centro veterinario.

Independientemente del valor científico del currículum investigador del profesor Jordano, hay un aspecto que sobresale en él: la labor que realizó de introducir en las ciencias veterinarias españolas de aquellos años los nuevos métodos científicos que estaba de actualidad en los países más avanzados, lo que dio lugar a que se implantase en la Facultad de Córdoba líneas de investigación que todavía perduran. Los jóvenes profesores del Centro que iniciaban su carrera investigadora, y aún las promociones posteriores, aprendieron de Diego Jordano la metodología estadística que confiere el valor científico necesario en cualquier trabajo de investigación. Igualmente, gracias a él se creó el primer Centro de Cálculo Electrónico de la Facultad de Veterinaria y primero también de las universidades andaluzas y ello ocurrió en 1964,⁶ iniciándose así el uso de la informática en las tareas investigadoras, haciéndose posible realizar trabajos de investigación en el campo de la mejora genética, y citología molecular, programación lineal, economía, etc., líneas de investigación que aprendimos con él muchos de sus discípulos.

⁵ La tituló: "A la memoria del profesor Diego Jordano Barea" y se publicó dos días después de su fallecimiento, que tuvo lugar el 11 de febrero de 2002.

⁶ Se le nombra en Junta de Facultad de 2 de mayo de 1964 director científico del Centro de Cálculo Electrónico que se creó cuando, gracias a sus gestiones con la empresa IBM de Madrid y con la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba se adquirió un ordenador IBM 1620 con 20 k y disco duro.



Entrega de la Medalla de oro de la Universidad de Córdoba a Diego Jordano Barea, en la apertura del curso 1987-88, por el Rector Profesor Vicente Colomer.

Fue también el creador del Centro de Microscopía Electrónica, primeramente adscrito al Centro Veterinario y después a la Universidad de Córdoba. La microscopía electrónica había sido un tema por el que mostró interés muy tempranamente. En 1943 publicó una monografía titulada “*Teoría elemental del supermicroscopio electrónico*” y al año siguiente la *Revista Veterinaria* le publicó “*Los fundamentos de los microscopios de sondas electrónicas*”. Por su capacidad de gestión consiguió el primer microscopio electrónico de transmisión y cederlo generosamente al departamento de Histología y Anatomía Patológica, que fue el germe del actual Servicio Centralizado de Microscopía Electrónica de la Universidad de Córdoba.⁷

7 Quedó instalado en las dependencias de ese departamento

Debido a su iniciativa e impulsos se creó el departamento de Zootecnia del CSIC, posteriormente Instituto de Zootecnia, centro mixto entre el CSIC y la Universidad de Córdoba, que fue fundamental y de tanto impacto para la investigación del centro cordobés y para la profesión veterinaria. Su fundación nos la cuenta él mismo en un capítulo de la obra “*La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997)*”:

“En 1946, poco después de ocupar la cátedra de Biología aplicada quise integrarme en el Instituto de Biología aplicada de Barcelona, del Consejo Superior de Investigación Científicas (CSIC). Mi petición fue denegada. Entonces pensé que la investigación dispersa y ocasional que realizaba el profesorado de nuestra Facultad podría coordinarse y potenciarse si se integrara de alguna manera en el CSIC. De acuerdo con el Decano, don Germán Saldaña Sicilia, y con catedráticos y profesores, reuní las publicaciones científicas que pude y los números editados de las revistas Ganadería y Zootecnia, y pedí una audiencia a don José M^a Albareda, Secretario General del CSIC. En la primavera de 1951 Saldaña y yo nos desplazamos a Madrid, pero durante la espera, Saldaña se sintió indisposto y no pudo estar presente en la entrevista. En ella expuse a Albareda la labor de investigación realizada por nuestro centro, enumere sus recursos materiales y humanos, le señalé que la Ganadería no podía quedar al margen de la investigación del Consejo y le pedí la creación de un Instituto. Albareda nos concedió una subvención de 50.000 pesetas anuales y nos creó el Departamento de Zootecnia. De regreso a Córdoba tuvimos una reunión fundacional en la que nombramos director a don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, y a mí me eligieron secretario. El siguiente acuerdo fue dedicar la subvención a la

en 1971, y en 1978 se creó como Servicio de la Universidad para actualmente localizarse en el campus universitario de Rabanales.

creación de una nueva revista que bautizamos con el nombre de Archivos de Zootecnia, a propuesta de R. Castejón, porque los nombres de ganadería y zootecnia ya estaban inscritos en el registro de la propiedad intelectual".

Toda labor que hemos descrito y que Diego Jordano protagonizó y la que queda por relatar, fue realizada en las condiciones más adversas, especialmente en los primeros 25 años de su actividad universitaria y que anteriormente hemos expuesto.

Las dependencias que correspondían a la cátedra de Biología se localizaban en un extremo del último piso del edificio de Medina Azahara. Eran dos grandes laboratorios, que posteriormente se ampliarían con otros locales. En el primeros de los dos se situaba la sencilla mesa de trabajo o despacho de Diego Jordano con un sillón monacal, teniendo a sus espaldas la poyata del laboratorio y las grandes ventanas con vistas al jardín. El resto de la dependencia eran estanterías que servían tanto para los botes laboratoriales como para las colecciones de libros y revistas nacionales y extranjeras. Todo traducía las penurias del momento y la humildad del catedrático.

Uno de los que firmamos esta semblanza, recién licenciado, se adscribió a la entonces cátedra de Biología que regentaba Diego Jordano y con el que colaboraba el profesor Pozo Lora. En ese mismo laboratorio, cerca de él, me situó, sobre la poyata como mesa y con un taburete como asiento. Posteriormente, cuando hemos visitado los lugares de trabajo de figuras destacadas de la ciencia europea y americana hemos encontrado repetida esta imagen de sencillez y austeridad ¡Cómo contrastaba la sencillez, de lo que es superfluo en la labor científica, que se observaba en el despacho de nuestro personaje, con el lujo de los aposentos de algunos profesores y que, en ocasiones, no iba acompañado de trabajos valiosos!

Recogemos a continuación las principales aportaciones que hizo a la investigación, según las expone en su "curriculum" y que, en realidad, corresponde a su última etapa científica:

"Sus axiomas de estructura topológica, en biología abstracta y la introducción del concepto de homeomorfismo biológico, en sustitución del término homología.

Reducción de las relaciones de un ecosistema a un simplex de programación lineal, con definición matemática de los conceptos de clímax, competitividad y complementariedad interespecíficas.

Descubrimiento de un órgano nuevo en un cestodo: el seno craspedocotíelo.

Descubrimiento de ocho especies nuevas para la fauna española.

Asignar a las intrusiones citoplasmáticas en el núcleo de las neuronas el papel de mangas dinámicas, para rápida salida de la información contenida en los ARN-m.

Acuña el término citoinformática: ciencia que debería concebir la célula como un ordenador molecular (Kyberón), que trabaja en tiempo real, mediante una biblioteca de programas algorítmicos iniciales (source programs o cromosomas), cifrados en sintagmas trinucleotídicos (ternas), sobre cintas cuasivariantes de ADN.

Concebir que los intrones son zonas declarativas de los programas y subprogramas citoinformáticos. Los extrones serían las zonas operativas.

Considerar que la diferenciación celular proviene de un salto a una subrutina cerrada, desde el programa principal del kyberón.

Haber diagramado los grafos de un bioexperto que utiliza una taxonomía numérica decimal, como pieza clave de su motor inferencial. En esta aplicación, de la especialidad de inteligencia artificial, el bioexperto podría incrementar su potencia agregándole un programa de análisis de correspondencias, que refuerce el uso de palabras clave.

Modelo de funcionamiento cerebral basado en que los potenciales de acción de las neuronas son secuencias binarias (nada = 0, todo = 1). La

salida de la corriente nerviosa, portadora de la información resultante, se haría por la puerta axónica definida por una instrucción del tipo siguiente: on I Goto 1, 2, 3,... 30.000

Concebir el centriolo como un rotor.

Apuntar el hecho de que la degeneración de la clave genética confiere al kybernon una indispensable holgura de reconocimiento de codones, que tiene su paralelismo en el uso informático del 'fuzzing' y en la lógica difusa que se emplea en inteligencia artificial.

En colaboración con G. Gómez Cárdenas describió como enfermedad nueva la claudicación intermitente del ganado vacuno bravo y A. Rodero, J. García Martín y D. Jordano comprobaron que está enfermedad está determinada por un gen autosómico recesivo".⁸

Otra de sus aportaciones importantes al mundo científico español fue la creación de la revista *Archivos de Zootecnia*. El profesor Jordano nos relata brevemente cómo surgió la revista cuando se creó el departamento de Zootecnia a lo que ya hemos hecho referencia. Fue el director de dicha publicación durante muchos años, hasta que la edad de jubilación le obligó a dejar esa responsabilidad. Gracias a su constancia y esfuerzo logró mantener vigente y de forma continua y durante tantos años una revista científica en aquellos tiempos en que la situación de la ciencia española no hacía posible este tipo de quehaceres. Fue y sigue siendo la única publicación española en su especialidad, como el órgano de expresión de las investigaciones, primero del departamento y después Instituto de Zootecnia. En ella se publican casi todos los trabajos de investigación que se realizan en la Facultad y en otras facultades de veterinaria y centros españoles del CSIC de carácter veterinario. Aunque por el título de la revista pudiera pensarse que los trabajos que se publican deberían referirse

exclusivamente a la producción animal, la realidad, y durante bastantes años, dio cabida en sus páginas a investigaciones de todo el espectro veterinario, hasta que en 1985, al modificarse la estructura del Instituto de Zootecnia, éste se reduce a las unidades que comprendían lo estrictamente zootécnico, y también *Archivos de Zootecnia* se concentró en trabajos de ese contenido. Al mismo tiempo se estimuló las publicaciones de investigaciones procedentes de centros extranjeros y se adoptó la selección de lo que había que publicar a las normas de las principales revistas científicas. En 1992 al desaparecer el Instituto de Zootecnia, con Diego Jordano ya jubilado, *Archivos de Zootecnia* se mantiene como la única revista científica de la Universidad de Córdoba, bajo dirección del profesor Gómez Castro.

Si se tiene en cuenta por la descripción que se ha hecho de cómo introdujo en España la metodología científica que se aplicaba durante aquellos años en los países más avanzados en numerosos sectores de la investigación, es fácil comprender que Diego Jordano se ocupara a lo largo de su vida académica, de variados campos científicos, lo que se tradujo en la dispersión del conjunto de sus numerosos trabajos publicados. Decimos dispersión, no en sentido peyorativo, sino que fue algo obligado. En primer lugar por su inquietud científica, pero además no hay que olvidar que Diego Jordano fue un profesor universitario y no exclusivamente un investigador. El profesor universitario debe mostrar inquietudes por todos los avances que se producen en el ámbito de la disciplina de la que es responsable y más aún cuando la materia de objeto de su dedicación es una como la biología, tan amplia en sus objetivos e intereses. Si además a esto le agregamos que la ciencia española se encontraba en gran parte del tiempo que el profesor Jordano estuvo en activo, en una situación caótica, atrasada y desvinculada de todos los avances científicos que se estaban produciendo en el mundo, es fácil comprender que estuvo obligado a indagar e interesarse por todo aquellos nuevos descubrimientos que iban configurando las ciencias veterinarias.

⁸ Rodero, A.; García Martín, J. y Jordano, D. 1983. Simple autosomic recessive inheritance of cataplexy in fighting Bills. *Arch. Zootec.*, 32: 173-180.

Sus primeras publicaciones, recién terminada la licenciatura, se centran en la metodología de estudio del mundo vírico y de la ultramicroscopía.

En los años siguientes muestra un interés especial, que perdurará durante años por hallazgos parasitológicos, interés que trasladará a algunos de sus discípulos predilectos, como el profesor Pozo Lora (que le dedicó el nombre científico de una nueva especie de parásito) o el profesor Martínez Gómez que continuó ese impulso inicial recibido en su cátedra de Parasitología.

En los años sesenta se estaba iniciando en España una atención especial para la mejora genética de los animales domésticos, que surgió a nivel internacional como consecuencia de los avances de la informática, tecnología imprescindible para el tratamiento estadísticamente complejo de los datos que los métodos de selección hacían imprescindibles.

Diego Jordano no ignoró esto y dedicó todos sus esfuerzos a, por una parte, introducir la informática como instrumento investigador, en la Facultad, al mismo tiempo, como hemos señalado, que la dotaba del computador necesario y de la adaptación de los lenguajes informáticos a los análisis estadísticos de aplicación a la mejora genética y a la producción animal en general.

Desearíamos resaltar lo que supuso para la nueva generación de los profesores e investigadores que iniciaban su andadura en la ciencia de aquellos años, la labor del profesor Jordano en el campo de la Informática y también de la Biometría. Sus cursos de doctorado de esta disciplina y los correspondientes trabajos que publicó al respecto, confirió del debido nivel científico a las investigaciones que se realizaba en la Facultad y en el departamento de Zootecnia del CSIC.

Su interés por la genética aplicada prontamente derivó hacia lo microscópico y hacia lo molecular. Se estaba produciendo un nuevo paradigma en la genética: las posibilidades aplicativas que empezaron a aparecer como consecuencia de los descubrimientos en la genética molecular, aplicaciones que se extendían a la mejora animal, y que atrajeron la atención de Diego Jordano hasta sus últimos días.

El recorrido que hemos hecho de los intereses científicos del profesor Jordano se tradujó en el conjunto de trabajos que publicó (cerca de 150 entre libros, monografía y artículos), en tesis (mas de 20) y en tesinas.

Dentro del capítulo de libros y monografías (mas de 20) destacaríamos sus obras *"Biología aplicada"* y *"Claves biológicas para inspección y clínica veterinaria"*, que, como se ha indicado, constituyeron libros de textos de muchas generaciones de estudiantes de su asignatura.

Otra publicación a la que tenía gran aprecio fue la memoria presentada al Pleno del Patronato Alfonso X el Sabio del C.S.I.C. Aunque con su autoría figuran una serie de colaboradores, la publicación es obra suya. Siendo un trabajo muy enjundioso sólo vamos a transcribir los tres objetivos:

- 1º. Elevar al máximo nivel la calidad de la investigación.
- 2º. Contribuir al fomento de la investigación, sin detrimento de su calidad, y a la correcta formación de investigadores y de profesores jóvenes.
- 3º. Procurar una estrecha simbiosis con la sociedad, con la industria y muy en particular, con los ejes de desarrollo económico y social.



Reunión del Patronato Alfonso X el Sabio. El 27 de abril de 1970. Diego Jordano junto a otros compañeros.

Se debe entender que, además de trabajo sobre los temas que hemos señalado, también se preocupó por otras materias. Unas de carácter meramente cultural y otras que se pueden entender como un intento de responder a los problemas que surgía en la sociedad. Así, como ejemplo, a mediados de los años 50 se produjeron una circunstancia difícil en el mundo de las corridas de toros ocasionada por las caídas de los animales. Los profesores Jordano y Gómez Cárdenas se ponen a la tarea de aportar una visión científica a tal hecho. Mas tarde, en los primeros años de la década de los 80 la caída de toros en las corridas se incrementa constituyendo un verdadero problema para estos festejos. Nuevamente el profesor Jordano se dedica a abordar experimentalmente la etiología de la claudicación intermitente.

Estaba dotado nuestro biografiado de un elevado bagaje cultural, que obtuvo autodidácticamente y no de forma académica, aunque su base la adquirió durante el bachillerato.

Era reconocido por todos sus discípulos, compañeros, y personas de la cultura cordobesa, su capacidad para el manejo de las lenguas clásicas y modernas y muy especialmente su cuidado en la exposición escrita y oral del castellano.

Sin embargo, sus escritos o conferencias sobre temas culturales, alejados de lo propio de su profesión lo hizo desde una perspectiva científica a partir de los conocimientos que poseía profusamente del campo de la Biología.

Referencias demostrativas de lo que se acaba de exponer las vamos a reducir a dos ejemplos:

En 1957 se constituyó en Córdoba un grupo de artistas plásticos que se organizan en equipo, de forma que dejan de lado su fase creativa personal para trabajar conjuntamente “*asumiendo la dialéctica de la confrontación de pareceres e incluso la ejecución compartida y desarrollando un cuerpo teórico y crítico*” (Pérez y Villen, 2010). Por la fecha de constitución se denominaría Equipo 57, formando parte del mismo como uno de sus miembros principales un compañero veterinario que también ejerció como arquitecto.

La forma de trabajar, el tipo de pintura que realizaban, de carácter abstracto, y en general su ideología no le hacían bien visto por el régimen imperante en España, siendo denostados por muchos de los sectores oficiales de la cultura. Por contraste, el trabajo del Equipo 57 es hoy día bien apreciado, tanto a nivel nacional como internacional, habiendo ejemplares de sus obras en museos españoles y extranjeros.

Prontamente Diego Jordano se interesó por la labor artística de este grupo, la estudió y procuró que se entendiese no sólo desde el punto de vista artístico, sino también desde la perspectiva biológica. Fruto de sus reflexiones fueron publicaciones y conferencias. Entre otras citaríamos las siguientes:

“Biología abstracta. Holismo, conformación, evolución y palingénesis a la luz de los axiomas estructurales biomatemáticos”. *Arch. Zootec.* 1957.

“Biomatemática topológica y teorías de la visión”. *Arch. Soc. Oftalmol. Hispanoamer.* 1960.

“Arte abstracto y topología o geometría de las deformaciones”. Libro homenaje a D. R. Castejón. 1964.

La última de las citas, corresponde al trabajo más extenso y más importante referente a este tema de aplicación de la biología a las artes abstractas. Lo redactó para una conferencia que pronunció en 1959, en el ciclo “*Paralelo actual de la Ciencia y el Arte*”, organizado por la Cátedra Seneca. Uno de los capítulos lo dedica al Equipo 57. Repasa la historia del grupo y describe muy sencillamente las relaciones que tuvo con sus miembros y los puntos de confluencias del pensamiento del Equipo con las teorías científicas.

Otro ejemplo del interés de Diego Jordano por abordar temas de naturaleza cultural desde el punto de vista de un biólogo lo encontramos en la participación, que tuvo en el II Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias, que se celebró en 1983 en Oviedo.

Presentó dos comunicaciones. Una de ellas fue leída en la sección de *Teoría y Metodología genética de las ciencias* con el título “*Micodonomía: una teoría del hueco como superación del finalismo*”. Es un trabajo curiosísimo, en el que interesa tanto su concepción como el hecho de que su redacción está

plagada de términos y neologismos trasladables al mundo científico creados por él. Comienza el trabajo con la siguiente frase: *“Propongo el neologismo micodonomía para designar las relaciones existentes entre las fases de un sistema y sus interacciones, cuando una fase, al menos, actúa de nuevo (micota) o molde un proceso de conformación e otra fase que lo rellena (pleroma)”*. Para desarrollar el proceso micodonómico (seudo finalista) hace entrar en juego otros muchos neologismos como Prozesmosis, Procoptorous, Proisotemia, Prosidsosis, Fainosis, etc. Conceptualmente aborda problemas filosóficos y biológicos como son la teleonomía, tal como la concebía Monod, finalismo y azar, programas genéticos, etc.

Presentó otra comunicación que la leyó en la sección de *“Fundamentos de las ciencias formales”* con el título *“La célula es un microordenador: modelo citoinformático para Sinclair 2 x 81, 16k”*. Describe en esta comunicación el programa de ordenador que había elaborado en lenguaje Basic que simulaba el proceso molecular de transcripción de la información genética. Demostraba su interés por el uso informático en los estudios de los fenómenos genéticos a nivel molecular, interés que no abandonó, hasta su fallecimiento.

Si revisamos la producción científica del profesor Jordano, nos podemos encontrar varios temas que son recurrentes: los ya citados referentes a la caída del toro de lidia y a la aplicación de la informática para la resolución de problemas biológicos; los trabajos que se ocupan de la descripción de parásitos junto con las primeras citas de alguno de ellos con gran interés en el mundo de la parasitología veterinaria; temas de carácter genético, tanto a nivel poblacional como citomolar; tecnología de cultivos y estudios de estructuras neuronales.

Si tenemos en cuenta las condiciones de la investigación española hasta los años 70, la productividad científica del profesor Jordano es muy relevante y comparable a la de cualquier otro destacado profesor universitario de su generación.

Nos preguntábamos el profesor Jover y uno de los co-autores de esta semblanza, en la nota necro-

lógica que sobre él publicamos a su fallecimiento en el *“Diario Córdoba”* en febrero de 2002 *“¿Qué frutos científicos hubiese podido dar el profesor Jordano si hubiese contado con los medios materiales y humanos con los que hoy día está dotada la Universidad española?”*

EL RECONOCIMIENTO SOCIAL Y UNIVERSITARIO DE LA FIGURA DE DIEGO JORDANO

Si la humildad y la modestia del profesor Jordano y también y muy especialmente su dedicación exclusiva a la Universidad (fue el primer profesor de la Facultad en pedir este régimen de dedicación a la Universidad y también el primero de la Facultad en consagrarse a la Universidad de forma total, sin ningún tipo de complemento desde los años 40) dificultaron que se le apreciase en lo que valía tanto por la sociedad cordobesa como por la colectividad universitaria, ello no fue óbice para que tuviese el reconocimiento, aprecio y estimación por aquellos sectores cordobeses mas perceptibles a la cultura que tuvieron en cuenta su magisterio, su actitud ética, su cultura y el mérito de sus investigaciones.

Mas que emitir juicios de valor sobre los premios y distinciones que recibió, exponemos entre otros muchos, una relación sucinta de ellos:

Si en 1950 fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, en 1959 lo fue como académico numerario.

Perteneció a la Sociedad Veterinaria de Zootecnia en 1952 como vicepresidente de la Sección de Córdoba y en 1960 como vocal de la Junta Directiva.

1973. Premio Nacional de Investigación de la Fundación Martín Escudero, otorgado por el Ministerio de Agricultura.

1975. Premio Zahira al cordobés del año

1975. Académico de honor de la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental.



Profesor Santisteban, F. Castejón, Diego Jordano, Manuel Medina y G. Gómez, en un acto de homenaje de la Facultad de Veterinaria a tan ilustres Profesores.

1979. Académico numerario de la Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias.

1987. Medalla de Oro de la Universidad de Córdoba.

1988. Encomienda de Plata de Alfonso X el Sabio.

1994. Socio de honor de la Asociación Andaluza de historia de la Veterinaria.

Su nombre ha quedado unido al de otros ilustres parásitólogos españoles. El profesor. D. Carlos Rodríguez López-Neyra le dedicó una nueva especie de nematodo *Sanguinofilaria jordanoi*, y el profesor D. Rodrigo Pozo Lora dio el nombre de *Leptomonas jordanoi* a una nueva especie de protozoo.

Huyó de ocupar cargos, tanto los de naturaleza estrictamente política como de los universitarios.

Cuando tuvo que responsabilizarse de alguno, fue forzado a ello e incomodo para él, con la excepción de aquellos a los que estaba obligado por su condición de profesor.

Su dedicación exclusiva a la Universidad y su prestigio le pudieron haber catapultado hacia las más altas instancias universitarias, pero se redujo a ejercer aquellos cargos que se correspondían con su trabajo docente e investigador y que exponemos a continuación

1964. Director científico, delegado de la Facultad de Veterinaria en el Centro de Cálculo Electrónico.

1967. Jefe del departamento de Genética y Mejora de la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

1970. Director del Instituto de Zootecnia del CSIC hasta 1986.

1970. Vocal del Patronato del Parque Nacional de Doñana.

1971. Vocal de las juntas de gobierno del Patronato Alfonso X el Sabio, del CSIC hasta 1976.

1973. Director provisional del Servicio de Computación de Datos y Cálculo Electrónico de la Universidad de Córdoba.

1973. Vocal de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica en representación del Patronato Alfonso X el Sabio del CSIC.

1976. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Patronato Alfonso X el Sabio del CSIC

1978. Decano de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, del 8 de febrero de este año hasta el 22 de diciembre de 1981.

1987. Profesor emérito de la Universidad de Córdoba.

Sin embargo Diego Jordano Barea no rehuyó comprometerse cuando las circunstancias lo requerían y estimaba que había que enfrentarse a una injusticia. Cuando en 1980 el Ministerio de Universidades e Investigación disminuyó las dotaciones que se dedicaban a las universidades se implicó en la fundación de la Asociación Nacional de Catedráticos de Universidad, siendo su primer presidente y como tal se entrevistó y se encaró con las máximas autoridades del Ministerio, exponiéndoles el deterioro económico que habían experimentado las dotaciones universitarias y las retribuciones de su profesorado. La huelga, que afectó a gran parte de las universidades de aquellos años se produjo por algo tan simple, en palabras de Diego Jordano, como *“la reivindicación sustancial que plantean los catedráticos y agregados universitarios en que se incrementen las dotaciones del Estado a la Universidad”*.

Tampoco tuvo inconveniente en protagonizar las protestas que se produjeron como consecuencia de disposiciones ministeriales que perjudicaban los derechos que tradicionalmente tenía la profesión veterinaria. En 1955 el Ministerio de Agricultura preparó un real decreto sobre mejora ganadera. La Junta de la Facultad decidió elaborar un informe

conjuntamente con las otras facultades sobre tal disposición. Fueron los profesores Pérez Cuesta y Jordano los encargados de elaborarlo. Al mismo tiempo, los alumnos del Centro decidieron hacer huelga, no asistir a clase y manifestarse en la calle. En todo momento tuvieron el apoyo del profesor Jordano.

El tema de los derechos de la profesión veterinaria fue recurrente en esa y en las décadas siguientes. En 1966 el problema surge con la O.M. que modifica los planes de estudio de las escuelas de ingenieros agrónomos. Poco más tarde el problema aparece con el decreto de 1968 que reorganiza la Dirección General de Sanidad y que afectaba a las funciones de la profesión veterinaria. Más recientemente (1978), es un escrito de la Subdirección General de Ordenación Académica, referente a la implantación de la especialidad de zootecnia en la Escuela de Ingenieros Agrónomos de la Universidad de Córdoba, el que provocó la protesta de la Facultad. En todos estos conflictos el profesor Jordano tuvo especial protagonismo

Daba la cara por sus discípulos, en cualquier circunstancia, y así lo demostró en cuantos concursos y oposiciones intervino como tribunal. Obra en nuestro poder la correspondencia que se intercambiaron los profesores García Herdugo y Jordano con motivo de unas pruebas de idoneidad para profesor titular, en las que el primero de los profesores intervenía en el tribunal que las juzgaba y a las que concurría uno de los colaboradores de Diego Jordano. Las dos epístolas que se cruzaron son unos ejemplos de alto espíritu universitario, fina ironía, de educación pero, al mismo tiempo del mantenimiento y defensa de cada postura y, por parte de Diego Jordano de apoyo a ultranza a su colaborador.

Cuando está tan devaluada la imagen de catedrático de universidad, e igualmente del resto de profesores universitarios, el profesor Jordano nos aparece como un referente ético y de inteligencia privilegiada que brilló con luz propia.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo de expedientes académicos. Secretaría Facultad de Veterinaria de Córdoba
- Archivo de expedientes académicos. Secretaría Instituto de Enseñanza Media Séneca. Córdoba.
- Aub, Max. 2010. La gallina ciega. Edita: Diario Público.
- BARRAGÁN, A. 1980. Realidad política en Córdoba. 1931. Excma. Diputación Provincial de Córdoba.
- BARRAGÁN, A. 1990. Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba. 1915-1920. Colección Díaz del Moral. Ayuntamiento de Córdoba.
- CASTILLA DEL PINO, C. 2004. Casa del olivo. Autobiografía (1949-2003). Turquets Editores, S.A. Barcelona.
- CUENCA TORIBIO, J. M. 1989. Pueblos y gentes de Córdoba. Publicaciones Cajasur.
- JORDANO BAREA, D. 1944. Crónica del XVIII Congreso de la Asociación Española para el Progreso de la Ciencia. En Zootecnia, julio-diciembre, 1944: 3-13.
- JORDANO BAREA, D. 1964. Arte abstracto y Topología o Geometría de las deformaciones. Libro homenaje a D. Rafael Castejón y Martínez de Arizaba. Facultad de Veterinaria de Córdoba: 143-168.
- JORDANO BAREA, D. 1972. El Patronato "Alfonso el Sabio" en cifras. CSIC Córdoba.
- JORDANO BAREA, D. 1984. La célula es un microordenador: modelo citoinformático para el Sindair 2x81,16k. Actas del II Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias. Biblioteca Asturiana de Filosofía: 287-290.
- JORDANO BAREA, D. 1984. Micodonomía, una teoría del hueco como superación del finalismo. Actas del II Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias. Biblioteca Asturiana de Filosofía: 87-90.
- JORDANO BAREA, D. 2000. Carandell y Cabra. En: Jornadas en Cabra de la Real. Academia de Córdoba: 241-244. Edi: Ayuntamiento de Cabra y Diputación de Córdoba.
- JORDANO BAREA, D. 2002. La fundación del Instituto de Zootecnia. En: La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997). Publicaciones Cajasur: 241-246.
- JORDANO BAREZ, D. 1979. Renovación didáctica: Reto para una sociedad y una universidad en crisis. Discurso apertura del curso 1979-80. Universidad de Córdoba.
- MARTÍN, EULIMIO. 2010. El País Semanal de 7 de marzo de 2010.
- MAUROIS, A. 1955. Tourquenier. El pesador de almas. Aguilar, S.A. Madrid.
- MEDINA BLANCO, M. Y GÓMEZ CASTRO, G. 1992. Historia de la Escuela Veterinaria (1847-1943). Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- PÉREZ VILLEN, A. L. 2010. Introducción al fuego, apuesta compartida. En: "Juan Serrano Pintura/Escultura/Diseño: 19-68. Ayuntamiento de Córdoba.
- RODERO FRANGANILLO, A. 2002. La Facultad de Veterinaria en Medina Azahara. En: La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997). Publicaciones Cajasur: 83-124.
- RODERO FRANGANILLO, A. 2007. El profesor Jordano Barea. Forjador de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. XIII Congreso Nacional de historia de la Veterinaria. Gerona: 139-145.
- SÁNCHEZ DE LOLLANO PRIETO, JOAQUÍN. 2006. Género biográfico y veterinaria española, su proyección en la historia de la Ciencia. Instituto de España. Real Academia de Ciencias Veterinarias. Madrid.
- TOLEDO ORTÍZ, F. 2004. Galería de presidentes del Colegio Oficial de Médicos de Córdoba. D. José Jordano Barea (1963-1969). Comcórdoba nº 29: 42-46.
- VALLE BIENESTADO, B. 1985. La población cordobesa. En "Córdoba". T.I. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba: 139-190.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a la familia de Diego Jordano Barea, especialmente a su viuda Ángeles Barbudo, a su hijo Diego Jordano Barbudo y a su sobrino Rafael Jordano Salinas.

A la secretaría de la Facultad de Veterinaria de Córdoba por las facilidades que nos han dado para la consulta de la documentación del Archivo de expedientes académicos.

A la dirección del Instituto de Enseñanza Media Séneca de Córdoba y al profesor Manuel Morales del mismo Instituto por la colaboración que nos ha prestado en la consulta de los documentos referentes al profesor Diego Jordano Barea y de su padre.